

Hay un membrete que dice "Unio Democratica de Catalunya" - Rivadeneira, 4,  
1<sup>er</sup>. Telefon 20400. -

Barcelona, 15 de febrero de 1938.

Exmo. Sr. D. Manuel de Irujo.  
Ministro de la Republica  
C I U D A D

Mi querido amigo : Tuvo V. ayer la amabilidad de confiarme uno de los encargos que mas pueden satisfacerme como catolico y como catalan. Se lo agradezco sinceramente. Pero a la vez, y ante mis insinuaciones de discrepancia sobre la forma usada para dar la conformidad al nombre del Prelado presentado en principio como informador a mandar por el Cardenal Verdier por indicacion del Vaticano, me pidio V. que le precisara el por que y la forma en que puedo intervenir yo de nuevo en esto; parecia que daba V. por descontado en cierta manera que en el estado actual de la cuestion, esta salia ya de mi esfera para entrar en planos superiores que escapaban a mis posibilidades; planos superiores a los que, segun crei interpretar por sus palabras, no era normal que yo me inmiscuyera.

Al servicio de un ideal de reconstruccion espiritual y material de nuestra Catalunya, al servicio tambien de conseguir, con tiempo y esfuerzo, acoplar de nuevo a una buena porcion de catalanes al sentido comprensivo y fraternal de nuestra tierra, revalorizando el "seny" clasico y fortaleciendo de energia y voluntad, hemos sacrificado con el mayor gusto, mis amigos y yo, toda vistosidad aparente de nuestra larga y ardua labor durante este año y medio de esfuerzo tenaz y silencioso.

Pero con la leal franqueza, con la limpia y ecuanime llaneza que han sido norma de trato entre V. y nosotros, gracias a la buena amistad que V. nos ha dispensado y que nosotros hemos correspondido de igual manera, he de manifestarle que discrepamos - mis amigos y yo - de aquella interpretacion de nuestra mision en la venida del Prelado frances. Nuestra mision creemos sinceramente que, por ahora, esta muy lejos de haber terminado.

Creo que facilmente lo comprendera V. El Cardenal Verdier al leerme la carta que para V. tuvo a bien confiarme, hizo hincapie en que me fijara en los terminos en que hablaba a V. del asunto del enviado oficioso. Creo recordarlos exactamente, y son los siguientes : "Monsieur Trias vous dira mes efforts pour organiser une enquete sur la situation religieuse de l'Espagne republicaine. Si je puis obtenir ce resultat je vous prie, Monsieur le Ministre, de nous aider de tout votre pouvoir pour le plein succes de cet acte". El Cardenal me confiaba a mi la mision cerca del Gobierno de la Republica en una forma verbal y reservada que queda fielmente reflejada en el informe confidencial de fecha 25 de Enero que tuve el gusto de entregar a V. y a V. le pedia de ayudarnos - a el y a mi - en el buen exito. Por lo tanto, no puedo considerarme al margen del asunto por cuanto la mision me ha sido encomendada a mi por benignidad del Cardenal.

Comprenda cuando terriblemente molesto es para mi insistir sobre ello, pero creo mi deber hacerlo para el mejor exito de esta delicada gestion que tan larga y delicada gestacion ha tenido. Ademas de que no puedo sustraerme al encargo que se me ha hecho y que yo acepte plenamente.

Naturalmente, para complementar mi gesti on cerca del Gobierno de la Republica; que otro medio debia emplear sino el de Vd.? De no haber existido ya la trayectoria marcada por la carta del Cardenal, por inclinacion afectiva propia y por sensibilidad politica, no hubiera escogido otro. En Vd. he encontrado siempre la comprension y la ayuda, el halito y el empuje, aun muchas veces diferiendo en la apreciacion de los problemas. No he dejado de hacer nada, dentro de la limitacion de mis posibilidades, para trabajar en el afianzamiento de su posicion personal dentro del Gobierno, porque he considerado patriótico hacerlo así. No debia desaprovechar esta ocasion; ni, lealmente, podia hacerlo de otra manera.

Por allí me considero con una cierta autoridad para hablarle francamente, cuando veo que, quizás inconscientemente, va a desplazarse el asunto del plano de mi intervencion. Si viera que ello iba a favorecer su resoluci on, sabria sacrificarme personalmente. No se trata de "un premio al merito". No. Creo que mi sacrificio no seria estéril, sino que seria pro-

profundamente perjudicial a la resolución de la cuestión.

Le ruego de recordar antecedentes. Cuando Vd., con empuje y abnegación ejemplares, quiso resolver la cuestión del culto unilateralmente, hubimos de advertirle lealmente por nuestro informe del 3 de Agosto de 1.937, que no creíamos que pudiera restablecerse el culto sin unos contactos oficiales u oficiosos con la Santa Sede. Señalamos ya entonces unos caminos: Cardenal Verdier, Nuncio Apostólico en Francia: París.

Quiso Vd. nombrarme Comisario de Cultos para Catalunya. Hubimos de señalarle los inconvenientes y la necesidad expresa por mi parte de tener la aprobación oficial o reservada del Cardenal Vidal y Barraquer: siempre la misma idea matriz.

No conseguido esto ni explícita ni implícitamente, hube de hacerle ver la conveniencia de mantenerme como gestor oficioso entre el poder público y la reorganización religiosa-eclesiástica de Catalunya: el poco resultado conseguido en Madrid y Valencia, fortalecía mi tesis. Creo que no nos ha ido mal en hacerlo así. De todas las regiones hoy bajo la autoridad de la República, Catalunya es donde existe un resurgimiento espiritual efectivo y una reorganización religiosa pujante, desligados del marchamo fascistizante, que sirve de base de apoyo a la República para restablecer contactos y obrar con tolerancia y comprensión del problema, aparte el derecho, exigible por el Pueblo Vasco por la sangre derramada y su lealtad de sacrificio heroico, de respeto a su espiritualidad.

Sobre la base del resurgimiento religioso, de reorganización eclesiástica de Catalunya y de las necesidades que ello creaba - siguiendo las directrices del Cardenal Vidal y Barraquer - hice por medio del Cardenal Verdier - recuerde Vd. - la gestión de que fuera nombrado Administrador Apostólico para Catalunya. Una gestión de tipo espiritual. A la vez con muy buen acuerdo, iniciaba Vd. la gestión de tipo político.

Vd. dudó de la eficacia de la gestión mía: aún el día 11 de Enero del presente año, antes de partir yo para París, me manifestó Vd. su incredulidad, por otra parte muy explicable, sobre la eficacia de mi gestión. Concretamente me dijo Vd. que esperaba mejor resultado de la gestión/cerca del Nuncio.

Me ha costado muchas noches de insomnio, he puesto en juego toda la habilidad y el tacto de que he sido capaz, y, sobre todo, he tenido mucha confianza en Dios y en su ayuda siempre solicitada con ahínco. Este perseverante esfuerzo ha resultado un primer éxito: que se precise y concrete oficiosamente la venida de un Prelado francés, para hacer, por encargo del Vaticano, una información oficiosa sobre el estado religioso de Catalunya. Esta es la misión "oficial" de este enviado "oficioso". Pero de refilón y más recónditamente oficiosamente, puede hablar con el Gobierno de muchos, de todos los problemas planteados. Y encontrar soluciones. No tenemos la fruta madura en la mano aún - el Vaticano va a paso de procesión y velay! con el que quiera enmendarle el paso! - pero si sabemos cogerla en el momento oportuno - no antes, será sabrosa. Recuerde que Mons. Antoniutti empezó también así y allí se ha quedado como enviado del Vaticano.

Ahora bien: si el pesimismo tan justificado de Vd. no tenía quizás en cuenta y que era una de las bases esenciales de mi confianza. Con mis esfuerzos y principalmente con ayuda de Dios, he conseguido captar la confianza del Cardenal Verdier e interesarle en mi gestión, haciéndole comprender que apoyándose en nosotros, gente sincera y leal, podía mandar a Catalunya a un Prelado que en su viaje tuviera la anuencia del Gobierno, obtenida a travépes de nosotros, pero que a la vez no tendría que estar ligado a los muchos inconvenientes que tiene siempre un legado oficial, y estaría guiado por nosotros mismos, conocedores de los hechos y bien vistos por él y por el Gobierno. La base de todo éramos nosotros. El Cardenal Verdier ha expuesto el caso al Vaticano. Y allí se han informado por el otro conducto de que disponen - Cardenal Vidal y Barraquer - de que nosotros mismos, precisamente nosotros, éramos la gente de confianza del arzobispo de Tarragona.

He aquí explicada la base de mi éxito. Y he aquí explicado también por qué en su carta, dice nous - él y yo - el Cardenal Verdier. No creo

que sean muchos en Catalunya, ni tal vez en España los que hubieran podido obtenerlo : su pesimismo de V. era muyexplicable. Porque quizás no hay otro grupo que, siendo visto por el Gobierno de la Republica cuenta a la vez, comocontamos nosotros con una posicion solidisima de confianza personal en cada uno de los dos caminos que tiene el Vaticano para acercarse a nuestro País. Por esto, este paso trascendental se ha hecho a base de nosotros, a base de ese solidisimo triangulo de confianzas de que hablo. Y yo creo sinceramente que eliminarnos a nosotros de en medio seria quitarle o estropearle muy de veras la base a la solucion ya obtenida.

Esdespues de estas consideraciones, de esta pequeña historia resumida, que debo de nuevo repetir a V. con lealtad y firmeza : Yo soy el instrumento para terminar y llevar a feliz termino la gestion. No por mí - cuantas veces he llorado estos tiempos a nuestro buen Dr. Vila, pues era el a quien correspondia la accion y el exito - sino porque yo he conseguido esta confianza del Cardenal Verdier, que se apoya no solo en la confianzaque directamente me tiene, sino en la que se me tiene mas arriba por el intermedio de nuestro Cardenal, confianza esta ultima que nos ha sido ratificada repetidamente en estos tiempos, a mí, a algunos de mis amigos y a personas que estan en intimo contacto con nosotros.

Ademas, el exito tienetra base mas profunda : la confianza que se han ganado, cerca del Cardenal Vidal y Barraquer y cerca de las mas altas esferas, los muchos catolicos catalanes, los muchos sacerdotes catalanes que han sufrido la persecucion heroicamente. Ahora bien, alli saben que, cada dia mas, estos hombres nos siguen a nosotros, con fe e ilusion de que, despues de las terribles jornadas pasadas, pueda renacer fecundada por la sangre de nuestros martires, una Iglesia de Catalunya pura, limpia, libre y pobre, pero que dé hábito a nuestro pueblo y ejemplo imperial de caridad a los demás pueblos de Iberia, que fecunden en Cristo - religiosa, social y politicamente - estas multitudes que, -atonitas, se han visto enfrentadascon una Iglesia poderosa materialmente, pero inorme espiritualmente que no sabia comprenderles y les rechazaba.

Este pensamientocatalan ha debido tener un gestor, un hombre que actuara, que se moviera ; un nucleo que pensara y secundara. El nucleo ha sido U. D. C. El hombre, el instrumento de accion parece que soy yo. Lo lamento sinceramente, pero por anuencia de multitud de amigos, es así. Es por ello que no puedo abandonar en el momento algido una mision de la cual soy ejecutor y como mandatario : espor ello que seria un error apartarnos de una cuestion que se plantea de cara a los catolicos catalanes.

El exito personal no lo deseo mas que en el limite de que, fortaleciendome a mí, fortalece a mi grupo y nuestro pensamiento delante de Catalunya y delante dela Republica. Pero el exito deseamos - y toda la trayectoria seguida en nuestra actuacion hasta ahora no puede desmentirnos - que sea para Catalunya y para Euzkadi conjuntamente, que brindemos conjuntamente a la Republica-por su intervencion y por la nuestra - este magnifico resorte politico : ello afianza nuestras dos unidades nacionales en el camino de encauzadoras de la Republica en el futuro. Y quizás sea el camino tambien - que se debiera a Vs. y a nosotros - por donde surja la paz, que es lo mejor y que mayor prestigio puede dar a Euzkadi y a Catalunya delante de los demás pueblos de Iberia.

Comparte V. nuestro criterio? Digo "nuestro" porque esta carta aunque lleve mi firma, el Comite de gobierno de U. D. C. quiere que se considere tambien la expresion de su pensamiento.

Si nuestro criterio es compartido por V., confiamos queencontrara V. la manera deponernos en contacto con las personalidades esenciales del Gobierno de la Republica para, conjuntamente con V., tratar de todos los matices de esta cuestion principalisima.

Como avance de lo que creemos que debe actuarse sobre la cuestion de la venida del Prelado frances, vayan como avance los siguientes puntos:

Conviene que inmediatamente salga una carta mia para el Cardenal Verdier informandole de mi visita al Obispo de Teruel y del placet officioso concedido por el Gobierno a Mons. Fontanelle, carta que confirme la de V. y el telegrama para que no parezca que la gestion de Vs. queda al margen de la mia.

Salir yo para Paris con la finalidad concreta de traer el enviado. Previendo que Mons. Fontanelle no haya merecido la buena acogida del Vaticano o haya posibles inconvenientes por parte del Quai d'Orsay - cosa ya insinuada - convendria que el Gobierno me concediera (siempre previa consulta por medio de la Embajada, telegrafica o telefonica) unas ciertas facultades discrecionales para proponer otros nombres que fueran rapidamente resueltos. En caso necesario puedo avanzar en principio varios nombres de preladados susceptibles de ser designados y dar informacion sobre sus personalidades respectivas. Consideramos que todo debe tender a que el enviado pueda llegar cuanto antes. Los hechos consumados no pueden rectificarse.

Establecer un protocolo de recepcion aqui. Debe tenerse en cuenta para ello que si bien no debe perder su caracter de enviado officioso, interesa a la Republica darle un mayor realce ; todo el que se pueda sin salir de un protocolo de discrecion.

Este mismo criterio deberia seguirse para la propaganda exterior de la venida, cuando esta se haya realizado, no antes. No debe transmitirse por radio, pero "confidencialmente" debe decirse a todo el mundo. Pronto se esparcira la noticia, produciendo los necesarios efectos sobre el campo contrario.

Por lo que se refiere a la mision que ha querido V. confiarme cerca del Cardenal Vidal y Barraquer, la cumplire de acuerdo con el plan fijado. Ire a Marseille y por un propio de absoluta confianza, mandare la carta con las explicaciones verbales complementarias y todo lo eficiente que pueda. De todas maneras deseo prevenir a V. para que no interprete a mal la respuesta que pueda venir. Creo que, pese a todas las razones que yo pueda darle y los argumentos que haga para una aceptacion rapida, el Cardenal consultara al Vaticano y el placet de este no vendra antes de conocer el informe del enviado. La respuesta sera cordial y dilatoria. Deseo equivocarme y podre todo mi esfuerzo para que sea asi. Ya sabe como me alegra que los hechos o las personas me desmientan cuando es para bien.

Confia que querra V. dar a esta carta todo el valor cordial que tiene. Es clara y de una franqueza, quizas brutal, en algun punto. Pero precisamente por ello deseo que la estime como la expresion de una amistad leal e imperturbable, unida a un afecto sincero y profundo que indeclinablemente profesa a V. su devotismo

J.M. Trias. (Rubricado)

(NOTA - Esta carta fue traída y entregada personalmente por el Sr. Trias al Sr. Irujo el día 15 a las cuatro de la tarde)